



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

El ático

Todo mundo tiene un rincón en casa donde va guardando "chunches", cosas, retazos de pasado. Algunas son cuartos de "tiliches" que edificamos en el patio. Otros lo integramos a la casa y otros más logramos construir un ático en la parte alta de la casa. Yo he transitado por los tres modelos. En casa de mis abuelos y de mis padres siempre hubo "el cuartito" donde íbamos depositando fierros, muebles, "cachivaches". Había una sección de herramientas útiles, pero que muy pronto quedaban sepultadas por el resto de cosas. Recuerdo un par de sillas de montar que mi abuelo guardaba celosamente. Eran una montura mexicana y otra vaquera -americana- que se distinguían porque la primera era cabezona y con colgajes de madera y la americana con una cabeza pequeña y toda forrada de cuero oscuro. Eran maravillosas. El cuartito pronto se convirtió en el espacio del club, donde nos reuníamos todas las tardes a imaginar el mundo. Eramos los Vikingos del Callejón Madero. Ahí el Javy Vázquez construyó unos cajones de bola verdes, primorosos, que nos proporcionaron nuestros primeros ingresos. Hoy ese cuartito luce más moderno y ordenado en la casa de mi madre. Sin embargo, ocupa el mismo sitio del anterior, aquél desvincado que nos acompañó en la niñez. Todavía busco el olor de lo viejo que allí se conservaba.

Si somos coleccionistas empezamos desde edades tempranas. Siempre será difícil tomar la decisión de deshacernos de algo. Julián es un

niño coleccionista, a diferencia de Alejandro que no le toma tanto afecto a las minucias. Julián, pese a su corta edad, ya ha coleccionado etiquetas, botellas, tapaderas, piedras y super héroes. El ático pronto se ha visto saturado. Cuando llegue a mayor cargará con un pasado muy pesado. Como yo, pues mi mayor colección han sido los libros y papeles, cientos, miles de ellos, que se fueron acumulando con los años. Hoy empiezo el camino inverso y lo que encuentro resulta interesante. Debo confesar que me costó trabajo, pero una vez que le encontré sentido me voy sintiendo más ligero.

A usted querido(a) lector(a) le habrá pasado que si acumula papeles (u otros menesteres), el proceso de limpia se da por episodios. Lo que tira a la basura hoy normalmente en la anterior revisión había pasado a la sección de "esto todavía me puede servir". Pero unos años después, definitivamente ha quedado desahuciado y listo para el basurero. O sea, nos deshacemos del pasado por etapas, poco a poquito, exactamente igual a como lo vamos acumulando. La vida es cíclica.

Pero el proceso de limpia generalmente está asociado a un cambio en nuestras vidas. Normalmente pensamos que en un fin de semana queda todo listo. Qué ilusos. Este puente sólo logré revisar tres cajas...de 30. Pasa uno horas leyendo la cantidad de papeles, descubriendo cosas que jamás pensamos haber guardado. Reconstruyendo pasajes importantes del pasado reciente. Y sorprendiéndonos con los hallazgos. La vida es una tómbola. El pasado nos enseña cuan dinámica es la vida. Cómo cambian radicalmente las cosas y cómo nuestra memoria inmediata es

corta, demasiado corta. Quienes anteriormente eran acérrimos enemigos, hoy sellan su nueva complicidad. Y al contrario, aquellos que se profesaban una fuerte amistad, han dejado de ser amigos. En ambos casos son los intereses los que determinan los nuevos matrimonios y las grandes rupturas. A través del microcosmos podemos entender los grandes cambios sociales e históricos. Las minucias nos dan la clave.

No hay una línea de continuidad entre el pasado y el presente. Al contrario privan las discontinuidades, las rupturas, las negociaciones, las complicidades. Hay pocas trayectorias ejemplares donde los principios son los que las guían. Son excepciones. Hay más saltos, que sólo los intereses materiales pueden explicar. Es la historia humana a la que nos asomamos desde un modesto archivo personal. Cuan importante es la labor del microhistoriador para no perder nuestra memoria y tratar de descifrar el presente. Es una clave para poner en su sitio las farsas; a las fieras con piel de cordero que hoy aparecen por doquier.

Todos podemos asomarnos a nuestro ático particular y reconocer lo que hemos sido y cómo lo hemos hecho. Eso nos sirve mucho para enfrentar el ajeteo diario y plantarnos hacia el futuro. Nos sirve también para reflexionar seria y críticamente sobre nuestros errores y reconocer los aciertos. Y para darnos cuenta que siempre habrá nuevas oportunidades y tratar de aprovecharlas sin partir de cero. Todo eso pienso frente a las dos cajas repletas que hoy se van a la basura.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del departamento de estudios de administración pública del Colegio de la Frontera Norte.